

Arquitecto Mariano Arana

Breve reseña de su trayectoria

Sobre su trayectoria en sus años estudiantiles

Ingresó a la Facultad de Arquitectura en abril del año 1952 y egresó en mayo de 1961 con el título de arquitecto.

A poco de iniciarse en la vida universitaria pasó a formar parte de las generaciones de militantes del Centro de Estudiantes de Arquitectura y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay que participaron de las movilizaciones estudiantiles y universitarias que jalonaron esa década. En su pasaje como estudiante de arquitectura se destacó por su desempeño en el plano académico y por su activismo social y gremial, habiendo sido en los años 50 un activo militante y dirigente del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), en la que ocupó la secretaría de asuntos gremiales, actividad que lo llevó a involucrarse directamente en las luchas sociales que caracterizaron el final de los años 50 y el principio de los 60 período en el cual se consagró la Ley Orgánica de la Universidad.

El pasaje como estudiante por la Facultad marcó su pensamiento y su forma de interpretar a la arquitectura y el urbanismo desde una mirada fuertemente contemporánea teñida tanto por el pensamiento de las vanguardias artísticas y culturales y ligada con un no menos fuerte compromiso social.

Sobre su compromiso cultural

Mariano Arana se vinculó con los movimientos y las corrientes de vanguardia en los años 50 y 60 en el país. Su vinculación con el teatro independiente y en especial la institución teatral “El Galpón” lo llevó, junto con Mario Spallanzani a intervenir en diferentes momentos en los procesos de readecuación de sus salas para albergar actividades culturales.

Impulsado por ese ánimo, junto con otros universitarios, intelectuales y jóvenes compañeros de la Federación de Estudiantes fundó la editorial Ediciones de la Banda Oriental (EBO), uno de los emprendimientos culturales innovadores de la década de los años 60, que participó en forma destacada del “boom editorial” de esa década, así como también fue un referente cultural insoslayable en tiempos de dictadura, promoviendo especialmente la difusión de obras literarias de autores nacionales y clásicos universales, así como trabajos sobre la realidad política y cultural e investigaciones históricas, proyecto que sigue vital al cabo de más de cuatro décadas.

Sobre su actividad profesional

Junto con el arquitecto Spallanzani concretó diversos proyectos y obras, tanto en el campo de la vivienda como en otros programas.

Entre 1970 y 1978 formó parte los cuadros del Centro Cooperativista del Uruguay (CCU), en el sector vivienda, del que fue coordinador. En tal carácter, participó en tareas de programación, asesoramiento, proyecto y dirección de obras de conjuntos de vivienda de interés social, en particular de conjuntos de viviendas construidas por el sistema de ayuda mutua, destinados a grupos cooperativos compuestos por trabajadores de diferentes gremios, integrando equipos técnicos interdisciplinarios.

Bajo el régimen instalado por la Ley Nacional de Vivienda del año 1968, participó de la concreción de diversos barrios y grupos cooperativos emplazados tanto en la ciudad de Montevideo como en localidades del interior del país, comprendiendo obras que involucran cientos de viviendas, entre las cuales se destacan las Mesas intercooperativas en la ciudad de Montevideo y el Conjunto Habitacional Barrio Norte en la ciudad de Maldonado, que obtuviera un Primer Premio en un concurso nacional de obra realizada.

A raíz de su desempeño y su amplia experiencia en la vivienda cooperativa Arana se convirtió en un difusor y propagandista de la original experiencia cooperativa uruguaya en toda América Latina y en España, actividad gracias a la cual en países como España y el Brasil se aplicó la ayuda mutua para la construcción de conjuntos habitacionales de interés social.

En tanto integrante del Colegio de Jurados de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, actuó en diversas oportunidades en concursos de anteproyectos de arquitectura y urbanismo, y certámenes de obra realizada, tanto en el Uruguay como en el exterior, donde su significación como crítico y evaluador es ampliamente reconocida.

En tal carácter, integró el jurado de uno de los concursos más relevantes realizados en las últimas décadas en el país: el del Estudio Auditorio del SODRE.

Su actuación como crítico de arquitectura, en el país y en el exterior, ha sido altamente valorada, habiendo integrado también de Tribunales de varios Premios y Bienales internacionales como los Premios Mies Van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana y las Bienales Iberoamericana de Santiago de Chile 2002 y de Montevideo 2006.

Por su actividad profesional fue reconocido por organizaciones internacionales de arquitectos y entidades vinculadas con la profesión, mereciendo, entre otras, las distinciones otorgadas por la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), la que le otorgó en su Congreso del año 1999 la Medalla de Oro a la trayectoria profesional y por la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en abril de este mismo año de 2008 en Lisboa, en la que se le otorgó el Premio Iberoamericano al conjunto de su trayectoria.

Sobre su actividad docente

En el plano académico, a lo largo de más de cuatro décadas, mantuvo una prolongada vinculación como docente con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, en la que fue tempranamente responsable de la edición de la Revista de la Facultad de Arquitectura en la década de 1960.

Se incorporó a la docencia en la Facultad, aún estudiante, a principios del año 1961, y la continuó ejerciendo hasta su cese por límite de edad en el año 2000, exceptuando el período en que fuera apartado de la misma por la dictadura militar.

En su itinerario universitario se desempeñó como investigador en el Instituto de Historia de la Arquitectura, a partir de 1963, bajo la dirección del Prof. Arq. Aurelio Lucchini, y llegó a ejercer su Dirección en el período 1985-1990, y a partir de 1967 en la Cátedra de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo I (Contemporánea) ejercida entonces por Leopoldo C. Artucio, en la que alcanzará el cargo de Profesor Titular en el año 1969, y en el Taller de Anteproyectos y Proyecto de Arquitectura.

Su vocación y su pasión por la Historia de la arquitectura moderna en el Uruguay, le llevó a realizar diversas investigaciones y publicaciones de difusión, entre las cuales se destacan las realizadas conjuntamente con su colega y compañero en la docencia, el arquitecto Lorenzo Garabelli, que recogen trabajos sobre la figura de Le Corbusier y sobre la Bauhaus, y el trabajo monográfico sobre Julio Vilamajó realizado en colaboración con Aurelio Lucchini, y la cronología de la arquitectura moderna (1750-1950) elaborada conjuntamente con el mismo Garabelli y editada en la ciudad de Buenos Aires, siendo ésta una obra de referencia fundamental para profesores y estudiantes de arquitectura.

En esos años, Arana investigó en la obra de Julio Vilamajó y otros arquitectos modernos, y junto con los arquitectos José Luis Livni y Lorenzo Garabelli, dos de sus principales compañeros y colaboradores en la cátedra, realizó más de una docena de entrevistas testimoniales a los principales arquitectos modernos uruguayos que actuaron en las décadas del 20 y del 30, protagonistas de la mejor arquitectura renovadora nacional, las que fueron publicadas en la revista "Arquitectura" de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y que hoy son fuente inestimable de conocimiento historiográfico así como documentos claves para el conocimiento de la temprana arquitectura renovadora en el Uruguay, que siguen inspirando nuevas líneas de investigación.

Asimismo, es coautor de la investigación sobre el "Montevideo de la Expansión", publicada en forma de libro, junto con los arquitectos Livia Bocchiardo y Ricardo Álvarez Lenzi, y junto con Lorenzo Garabelli del libro "Arquitectura Renovadora en Montevideo, 1915-1940" así como autor y coautor de muchos otros trabajos, libros y artículos en su especialidad, editados en revistas especializadas, catálogos libros, en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España e Italia.

En el año 1985 Arana, como muchos otros destacados universitarios, se reintegró a la docencia en la Facultad de Arquitectura, retomando su cátedra, y a la vez asumiendo la Dirección del Instituto de Historia de la Arquitectura (IHA), en la cual lideró una profunda renovación y relanzamiento de las líneas de investigación y de las orientaciones académicas del Instituto que por décadas orientara Lucchini.

Edita libros y artículos, promueve y organiza encuentros latinoamericanos de arquitectos y de especialistas en Historia de la arquitectura y es uno de los principales animadores y referentes –junto con el ingeniero Eladio Dieste- de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que se celebran en diferentes países de la región desde el año 1983.

Tales antecedentes ameritaron que fuera invitado reiteradamente como conferencista por diversas universidades e instituciones académicas a lo largo y ancho de América Latina, Estados Unidos, Canadá y diversos países europeos.

La Facultad de Arquitectura lo distinguió con el título de Profesor Emérito en el año 2001.

Dentro de su trayectoria docente corresponde hacer una referencia especial a los años de la dictadura y de la "Universidad de Extramuros".

En su calidad de profesor de Historia de la Arquitectura responsable del dictado del primer curso de la materia al comenzar la carrera, Arana es maestro de varias generaciones de arquitectos uruguayos y es especialmente recordado por su generosidad, pasión y entusiasmo al momento de transmitir

conocimientos y su capacidad de sensibilizar, involucrar y motivar al estudiante, a la vez que estimular su juicio crítico personal en relación con la disciplina y promover la adquisición de un amplio horizonte cultural.

Una vez intervenida la Universidad por la dictadura instaurada en 1973, sus clases se convirtieron en verdaderas asambleas y tribunas abiertas al pensamiento crítico y la libertad de conciencia, a la cual asistían cientos de estudiantes, muchos de ellos aún luego de haber aprobado la asignatura que dictaba. Sin más armas que un proyector de diapositivas y un puntero de madera, recorría el mundo de la revolución industrial, las críticas sociales y las alternativas políticas y filosóficas de la época, hasta la emergente arquitectura moderna del siglo XX y a las expresiones del debate arquitectónico más reciente.

Apartado de la docencia en la Universidad de la República por *la intervención* determinada por la dictadura, despliega intensamente su actividad en la llamada por algunos “Universidad de Extramuros”, manteniendo sus vínculos con los estudiantes de arquitectura y jóvenes profesionales, participando en reuniones y debates, contagiando su entusiasmo, escribiendo artículos y orientando investigaciones, dictando cursos, seminarios y conferencias, en el Uruguay y fuera de fronteras. Es en ese momento en el que su figura adquiere proyección continental, en el vínculo con profesionales y docentes de toda América.

A partir de 1980, Mariano Arana crea y lidera el Grupo de Estudios Urbanos (GEU), el que se constituye, a partir de la denuncia de los procesos de expulsión de población y demoliciones masivas en la Ciudad Vieja de Montevideo, una de los hitos de la resistencia cívica y cultural a la dictadura militar. El audiovisual “Una ciudad sin memoria”, producido por el GEU bajo la dirección y orientación de Arana, es una pieza de altísimo valor propio y referencial, y a la vez eficaz documento de denuncia y comunicación que llegó a los más variados públicos con un mensaje de hondo contenido cultural y ético. Conjugando la denuncia con la propuesta y la exhortación a la movilización ciudadana para la defensa del patrimonio colectivo, el entusiasmo inyectado por Arana a la gesta de la defensa de un patrimonio común, lo convirtió en una figura de proyección más amplia que el medio académico o profesional.

Sus artículos y reportajes aparecieron en la prensa libre de la época, destacándose entre ellos los publicados en la revista “La Plaza” de la ciudad de Las Piedras, que fuera clausurada por la dictadura.

A partir de entonces, su prédica encendida y su militancia por la defensa del patrimonio arquitectónico, urbanístico, paisajístico y ambiental del país se convirtió en el eje de su actividad y uno de los ejes de su proyección pública más allá de los ámbitos de la disciplina.

Cabe destacar que Mariano Arana fue uno de los docentes convocados por los estudiantes nucleados en ASCEEP para compartir el emblemático estrado del acto de cierre de la Semana del Estudiante en el Estadio Luis Franzini el día 25 de setiembre de 1983, en lo que se recuerda como uno de los hitos destacados de la resistencia democrática a la dictadura.

Sobre su quehacer público y su compromiso político social

Una vez iniciado el proceso de transición hacia la democracia, y por imperativo de las circunstancias, Mariano Arana se desarrolla también en la actividad política y el consecuente ejercicio de responsabilidades públicas, habiendo manifestado siempre que entendió el cumplimiento de las mismas como una natural continuidad y prolongación de su vocación y quehacer docente.

En el año 1984, Arana, quien no había tenido militancia político partidaria, salvo su adhesión a nivel de base, fue convocado para encabezar la propuesta política del Frente Amplio en el departamento de Montevideo.

Ese año habrían de realizarse año elecciones generales con partidos políticos ilegalizados una alta proporción de los dirigentes políticos proscritos, presos o exiliados. Arana, como tantos otros ciudadanos de ideas democráticas, debió asumir públicamente su rol en la salida política, ocupando lugares de responsabilidad en sustitución de quienes permanecían presos, exiliados o proscritos. Es cuando el General Líber Seregni, líder histórico del Frente Amplio y preso político emblemático, apenas salido de la prisión lo convocó a asumir tal responsabilidad y encabezar la propuesta política de la izquierda en la elección municipal.

A partir de ese momento continuó actuando en la actividad política y la gestión pública.

En ellas se destaca su labor como Presidente de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación entre 1985 y 1989, como Senador de la República, electo para los períodos 1990-1995 y 2005-2010 y como Intendente de Montevideo, electo también en dos períodos: 1995-2000 y 2000-2005, y en calidad de tal, como Presidente del Congreso de Intendentes en dos oportunidades. Asimismo, fue convocado en 2005 por el Dr. Tabaré Vázquez para integrar su gabinete ministerial, desempeñándose como Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente hasta marzo de 2008.

Desde su labor de gobierno y su acción cívica, se ocupó especialmente por promover las más diversas expresiones culturales, defender el patrimonio cultural en sus más diversas dimensiones, luchar contra la exclusión social y por el respeto al pluralismo y la diversidad, los Derechos Humanos y la construcción de la memoria.

Corresponde destacar desde su labor pública, sus aportes a la modernización de la legislación y la gestión de las ciudades y del territorio nacional, los que se han visto concretados a través de diferentes iniciativas y propuestas, entre las que se sitúan la elaboración y aprobación -en 1998- del Plan de Ordenamiento Territorial del departamento de Montevideo (Plan Montevideo) durante su primera gestión como Intendente de Montevideo y la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, aprobado por el Parlamento Nacional, durante su actuación como Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

Mariano Arana se proyectó, desde su papel de docente universitario primero y de Intendente de Montevideo al escenario de la regional e cooperación internacional, promoviendo la formación de redes de ciudades, autoridades locales y regiones y la cooperación horizontal, a través de iniciativas y proyectos de los que fue un importante impulsor.

En su carácter de Intendente de Montevideo fue animador y fundador en 1995 de la Red de MERCOCIUDADES y Secretario Ejecutivo y Presidente de su Consejo en dos períodos.

Fue miembro del Comité Nacional preparatorio de Hábitat II, en representación del Congreso de Intendentes e integró la delegación del Uruguay ante la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos -Hábitat II- en 1996 y la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales.

Integró el Bureau Mundial de la Organización de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, habiendo participado en su Congreso fundacional en París en 2004.

En su calidad de Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, presidió en 2005 la Primera Reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, en 2006 la XV Asamblea General de Ministros y Autoridades Máximas de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y el Caribe (MINURVI) y la Conferencia del Convenio de Basilea sobre Desechos transfronterizos.

Tales responsabilidades se conjugaron con otras áreas de intensa actividad: su labor en pro de la Cultura y de los Derechos Humanos no se ha detenido en las fronteras nacionales. La lucha por la paz, por el entendimiento, por la concordia y la solidaridad entre los pueblos ha sido su permanente preocupación.

Desde los lugares de responsabilidad que ha ocupado, entendiendo los mismos como espacios de lucha cívica, Mariano Arana ha impulsado decididamente pronunciamientos de condena a toda forma de discriminación, de terrorismo y de agresión, tanto en el plano nacional como internacional, y el rechazo a la violencia y a la guerra como forma de sometimiento de los pueblos y de resolución de conflictos.

Tales antecedentes fundamentaron diversos reconocimientos otorgados, entre ellos las condecoraciones honoríficas de parte de la República Argentina, la República Italiana, el Gobierno Federativo de Brasil, el Gobierno de la Federación Rusa y la República Francesa.

En 2003 le fue otorgado el Doctorado Honoris Causa por parte de la Università degli Studi di Ferrara, Italia.

En 2004 el ayuntamiento de Arteixo, Galicia, lo declaró "Hijo Adoptivo"

A lo anterior debemos agregar, lo que amerita un particular destaque, su premiación en los "Premios FPAA 1998 1999" como "Medalla de Oro", donde se establece que se "concede a candidato arquitecto o no arquitecto al que desde su contribución, en su quehacer beneficie a la arquitectura, a la sociedad y a la paz, como atributos considerados de la más alta importancia para la FPAA. En la fundamentación para su premiación se dice: "Arq. Mariano Arana (Uruguay). Arquitecto y Alcalde de Montevideo que ha rescatado utilizando su conocimiento de arquitecto el centro histórico de esa bella capital del Uruguay, incansable formador de arquitectos, con su ejemplo dignifica la labor del profesional del espacio al servicio de una mejor calidad de vida para los usuarios.

A modo de conclusión

Mariano Arana es en la actualidad como uno de los principales exponentes del pensamiento crítico y la reflexión contemporánea en arquitectura y urbanismo a nivel latinoamericano, con proyección internacional.

Su figura, reconocida y muy querida a lo largo y ancho de América Latina –y también en el medio europeo- es señalada como la de un auténtico conocedor

de nuestra arquitectura latinoamericana y un impulsor de su más amplia divulgación y reconocimiento a nivel internacional.

No es exagerado afirmar que si en el Uruguay de hoy la cuestión de la valoración del patrimonio arquitectónico, urbanístico y paisajístico está instalada en nuestra sociedad y es profundamente sentida por muchos uruguayos como una causa propia, esta realidad es consecuencia de la labor de mucha gente, pero en primer lugar y en gran medida es fruto de su infatigable prédica y combatividad a lo largo de décadas de docente y militante accionar.

Tampoco es exagerado señalar que el reconocimiento internacional alcanzado por la arquitectura de nuestro país, particularmente el interés por las cooperativas por ayuda mutua y la amplia divulgación de la obra del Ingeniero Dieste es debido en buena medida a su consistente labor de difusión fuera de fronteras.

La personalidad y la trayectoria de Mariano Arana muestran la coherencia entre pensamiento, discurso y acción, el perfil un hombre tan profundamente conocedor de la historia y de la cultura como atento a las manifestaciones de su (nuestro) presente, una personalidad con vocación de construcción colectiva, que ejercita la tolerancia y la apertura a la diversidad, por convicción y no por formalismos, que entiende a la acción pública como una responsabilidad de servicio y una contribución al Bien Común.

Una personalidad que siempre se muestra apasionada en la confrontación de ideas y a la vez respetuosa de la opinión del otro.

El nombre de Mariano Arana constituye sin lugar a dudas, para el mundo académico y para la comunidad internacional, una referencia de la arquitectura y el urbanismo uruguayos de la segunda mitad del siglo XX.

Y para la comunidad nacional y para nuestra Universidad e particular, es un ejemplo de universitario consecuente con los principios y los valores que fundamentan la institución.

Su profunda convicción -reiteradamente manifestada- de que siempre es necesario pensar libremente, decir lo que se piensa y hacer lo que se dice, no le ha ahorrado controversias y polémicas, pero al mismo ha sido referencia de opinión en el acuerdo o el desacuerdo.

Su comprometida y su entusiasta labor docente, ejercida a lo largo de toda una vida, dirigida a varias generaciones de universitarios, su relevante contribución intelectual para expandir las fronteras del conocimiento y su labor de agitador incansable, divulgador entusiasta y convencido difusor de la mejor arquitectura histórica y contemporánea, nacional y americana, así como su destacado aporte a la cultura nacional lo han hecho merecedor de las máximas distinciones que otorga nuestra Universidad.



Arq. Rafael Cortazzo

por el grupo de trabajo creado por el Consejo de la Facultad de Arquitectura para homenajear al
Arq. Mariano Arana